

el vencedor de Zama se retiró á Linterno, le siguió allí *Ennio*, que contribuyó á hacer agradable su soledad. El poeta calabrés habia escrito en verso los anales de Roma hasta el año de 577, y ensalzado como era natural, las grandes proezas de Escipion, que en dictámen de Horacio apenas valian tanto como las alabanzas que le dió el analista poeta.

V. 22. *Quid foret Iliæ...* El poeta cita á los hombres mas grandes y á los héroes mas venerados para probar la verdad de la idea anterior; encarece con mucho arte en los ejemplos, yendo siempre de menor á mayor, y hace asi el elogio de la poesía, á que se habia empeñado diciendo, *possumus pretium dicere muneri*. El epíteto *invida*, dado á *taciturnitas*, es muy poético. De *Iliá* y de *Marte* hablé ya en otras ocasiones.

V. 25. *Ereptum Stygiis fluctibus Æacum...* Vanderbourg creyó poder inferir de este pasage que habia dos tradiciones diferentes sobre Eaco, de quien dice aqui el poeta que por el favor de las Musas fue arrancado de las ondas del Estix, cuando habia dicho en otro lugar que se ocupaba en las regiones infernales de juzgar las almas de los muertos. Estos dos hechos sin embargo no se con-

## ODE IX.

## AD LOLLIIUM.

Ne forte credas interitura, quæ  
Longè sonantem natus ad Aufidum,  
Non ante vulgatas per artes  
Verba loquor socianda chordis.

tradicen, y Horacio diciendo que los poetas arrancaron á Eaco de las ondas del Estix, no quiso decir sino que «los poetas le habian dado la nombradía de que gozaba como juez de aquellas regiones,» ó lo que es lo mismo, que se ignoraria la justicia de sus decisiones si los poetas no la reveláran; si por sus alabanzas no le hubieran sacado de la oscuridad en que de otro modo hubieran siempre yacido sus altos méritos.

V. 27. *Divitibus consecrat... Tamquam Deum haberi facit in beatissimis Elysiorum insulis*, como interpreta Rodelio.

V. 31. *Tyndaridæ...* Tindaro fue el marido de Leda, en quien tuvo Júpiter á Helena, Castor y Polux. Por eso estos gemelos y la adúltera amante de París son llamados *hijos de Tindaro*. Horacio atribuyendo al poder de la poesía, no solo la elevacion de Hércules al cielo, sino la influencia de las constelaciones, y hasta la facultad que se reconocia á Baco de llevar á buen fin los deseos de los que le invocaban, no quiso decir sino que la poesía era la que elevaba al cielo á los hombres superiores. Ovidio desenvolvió despues esta idea, y mostró asi la que de muchas de las divinidades del Olimpo pagano tenian los hombres superiores del siglo de Augusto.

## ODA IX.

## A LOLIO.

No creas, no, que un dia  
Sepultará los versos el olvido,  
Que de la lira mia  
Al compasado son con arte canto  
Hasta hoy desconocido,  
Nacido yo cabe el ruidoso Ofanto.

Non si priores Mæonius tenet 5  
 Sedes Homerus, Pindaricæ latent,  
 Cæaque, et Alcæi minaces  
 Stesichorique graves Camenæ :

Nec si quid olim lusit Anacreon,  
 Delevit ætas : spirat adhuc amor, 10  
 Vivuntque commissi calores  
 Æoliæ fidibus puellæ.

Non sola comptos arsit adulteri  
 Crines, et aurum vestibus illitum  
 Mirata, regalesque cultus, 15  
 Et comites Helene Lacæna ;

Primusve Teucer tela Cydonio  
 Direxit arcu ; non semel Ilios  
 Vexata ; non pugnavit ingens  
 Idomeneus, Sthenelusve solus 20

## ODA IX.

Dicenda Muis prælia : non ferox  
 Hector, vel acer Deiphobus graves  
 Exceptit ictus pro pudicis  
 Conjugibus puerisque primus.

Vixere fortes ante Agamemnona 25  
 Multi : sed omnes illacrymabiles  
 Urgentur ignotique longâ  
 Nocte, carent quia vate sacro.

No, si descuella alzado  
 El grande Homero en la primera silla,  
 De Píndaro enterrado  
 El laud yace ó del tonante Alceo ;  
 De Estesicoro brilla

Tambien la Musa, y la del vate ceo.  
 Respetó el tiempo insano,  
 Respetó los acentos juguetones

Del lírico teyano ;  
 Y el amor vive, el fuego se divisa,  
 Que á sus tiernas canciones  
 Imprimió la lesbiana poetisa.

No Helena la primera  
 Fué á quien de galan nítido sedujo  
 La blonda cabellera,  
 Ni la púrpura de oro recamada,  
 Ni el palaciego lujo.  
 No fué una sola vez Troya sitiada.

No la veloz saeta  
 Teucro el de Telamon lanzó el primero  
 Con el arco de Creta,  
 Ni Idomeneo audaz sostuvo solo,  
 Ni Estenelo ligero,  
 Combates dignos del clarín de Apolo.

No en luchas sanguinosas  
 Hector solo y Deifobo la vida  
 Por sus castas esposas  
 Y sus queridos hijos espusieron.  
 Antes del grande Atrida  
 Mil valientes caudillos existieron.

Paulum sepultæ distat inertiae  
 Celata virtus. Non ego te meis 30  
 Chartis inornatum silebo,  
 Totve tuos patiar labores

Impunè, Lolli, carpere lividas  
 Obliviones. Est animus tibi  
 Rerumque prudens, et secundis 35  
 Temporibus dubiisque rectus,

Vindex avaræ fraudis, et abstinentis  
 Ducentis ad se cuncta pecuniæ,  
 Consulque non unius anni;  
 Sed quoties bonus atque fidus 40

Iudex honestum prætulit utili, et  
 Rejecit alto dona nocentium  
 Vultu, et per obstantes catervas  
 Explicuit sua victor arma. 45

Non possidentem multa vocaveris  
 Rectè beatum: rectiùs occupat  
 Nomen beati, qui Deorum  
 Muneribus sapienter uti, 50

Duramque callet pauperiem pati,  
 Pejùsque letho flagitium timet;  
 Non ille pro charis amicis  
 Aut patriâ timidus perire.

Mas por siempre ignorados  
 Hunde sus nombres el sepulcro frio,  
 Porque vates sagrados  
 Sus altos hechos resonan no hacen;  
 Que el escondido brio  
 Y el temor escondido á la par yacen.  
 De tu nombre la gloria,  
 O insigne Lolio, pues, mi Musa cante;  
 Yo tu clara memoria  
 Libraré del olvido y de la muerte;  
 Loaréte constante  
 En la felice y en la adversa suerte;  
 Y azote del malvado,  
 E insensible del oro al atractivo,  
 Y de tu consulado  
 El lustre prorogando y los poderes,  
 Mientras juez fiel y activo  
 Santa justicia al interés prefieres;  
 Y con desden los dones  
 Rechazas viles de immoral cuadrilla,  
 Y por entre escuadrones  
 De corruptores tu virtud paseas  
 Triunfante y sin mancilla.  
 No al que es mas rico, mas dichoso creas.  
 Lo es quien pobreza grave  
 Sufrir contento, y del favor del cielo  
 Gozar prudente sabe,  
 Y el deshonor mas teme que la muerte,  
 Que por el pátrio suelo,  
 Y sus amigos arrostrára fuerte.

## NOTAS.

Esta es una excelente pieza. La primera parte contiene un magnífico elogio de la poesía, en que los pensamientos de la segunda parte de la oda anterior brillan con diferente colorido. Para dar importancia al elogio que se propone hacer de Lolio, empieza Horacio manifestando que no es un poeta vulgar, y que sus versos podran no parecer mal, cualquiera que sea su mérito, como á pesar de la superioridad de los de Homero, figuran los de Píndaro, Simónides, Alceo, Estesicoro, Anacreon y Safo. Mostrando en seguida que la gloria de que gozan los mas ilustres paladines de los tiempos antiguos, no la deben sino á los poetas que los ensalzaron, sin lo cual yacerian en la misma oscuridad que otros héroes que sin duda les precedieron, llega naturalmente á enunciar el propósito que ha concebido, de no dejar en el olvido las virtudes y los méritos de Lolio, que enumera con pompa, y cuyo elogio termina con reflexiones morales, no menos notables por su exactitud, que por su oportunidad. Un hábil comentador moderno, comparando esta pieza con la anterior dijo, «en aquella no se vé mas que al autor; en esta el autor es el intérprete del hombre, del filósofo, y del amigo... Esta habla al corazón y le conmueve, la otra no habla mas que á la imaginación.»

V. 3. *Non ante vulgatas...* Porque como dijo en la oda última del libro anterior, fue el que introdujo en la poesía latina los metros de los griegos.

V. 5. *Mæonius...* Véase la nota al verso segundo de la oda sesta del libro primero.

V. 8. *Stesichori...* Estesicoro, natural de Himera en Sicilia, vivía en los tiempos de Tarquino el soberbio, y fue autor de gran número de obras poéticas muy estimadas, y de que hablaron con grande elogio Dionisio

de Halicarnaso y Quintiliano. De Píndaro, y de Simónides, hijo de Teoprepes, y natural de Julite ó Julide en la isla de Ceos, he hablado anteriormente, así como de Alceo, azote de los tiranos, cuyos versos califica por esta razon Horacio con el epíteto de *minaces*.

V. 9. *Anacreon...* Poeta de Teos, ciudad de la Jonia, donde como he dicho en otra parte, vivía al principiarse el siglo quinto antes de J. C. Todo el mundo conoce la naturaleza liviana de los objetos que cantó este poeta, y el modo delicado con que los desempeñó. Su nombre quedó á una especie de poesía, que Villegas entre nuestros líricos antiguos, y Melendez entre los modernos, llevaron á un alto grado de perfección. Horacio designa muy bien con el verbo *lusit* esta especie de poesía.

V. 10. *Spirat adhuc amor... El amor respira aun, está aun vivo el fuego, que encomendó, que confió Safo á su lira,* son espresiones felicísimas, y que hacen formar una idea completa de la pasión ardiente y del encanto de los versos de la célebre poetisa de Lesbos.

V. 13. *Non sola comptos...* Es decir, «Helena no fue ciertamente la única adúltera que hubo en los tiempos antiguos; Teucro no fue el único que manejó diestramente el arco, ni Estenelo ó Idomeneo los únicos que lidiaron valerosamente; pero los poetas nos han conservado sus nombres, mientras que otros muchos héroes, que hicieron quizá mas que ellos, yacen ignorados porque no hubo quien los celebrase.» Ya he hablado antes de Páris, Helena, Teucro, Estenelo y Hector.

V. 17 y 18. *Cydonio arcu...* Cidonia, á cuatro leguas de la Canea de hoy, tenía tanta importancia en la antigua Creta, como la Cnoso de que hablé en las notas á la oda quince del libro primero.

V. 18. *Non semel Ilios...* En otra parte hablé del sitio que sufrió Troya en el reinado de Laomedon. Horacio dice que á este no se dió importancia, porque no hubo quien lo inmortalizase, como lo hizo Homero con el otro que terminó con la ruina de la ciudad.

V. 20. *Idomeneus...* Idomeneo rey de Creta, hijo de Deucalion, y nieto de Minos segundo, se distinguió en el

sitio de Troya, á la cabeza de las tropas que en noventa buques condujo á sus playas. De vuelta de su expedicion, viéndose á pique de perecer en una borrasca, ofreció si de ella escapaba, inmolarse á Neptuno la primera cosa que se le presentase al desembarcar. Presentósele su hijo, y se cuenta que le sacrificó el bárbaro padre. Huyendo del teatro de aquel crimen, pasó á Italia, donde fundó la ciudad de Salento, que tanta nombradía adquirió despues.

V. 22. *Deiphobus*... Horacio junta aqui á Hector con su hermano *Deifobo*, y los representa como dos héroes que se sacrificaron por sus hijos y sus castas esposas. Que esto se dijese del marido de Andrómaca, era muy justo y natural, pero de *Deifobo*, que, muerto su hermano París, se casó con Helena, funesta ocasion de las desgracias de Troya, es lo que no sé como explicar. Horacio no podia llamar *prudica conjux* á la que no contenta con las liviandades de que se habia manchado, entregó su marido á los griegos, que le hicieron pedazos, y obtuvo con esta indignidad el humillante olvido de sus escándalos. Por lo demas, *Deifobo* fue horriblemente mutilado por Menelao, como Hector por Aquiles, y esto significa el *graves excepit ictus*.

V. 29. *Paulum sepultæ*... La sentencia tiene verdad y concision.

V. 31. *Sylebo*... Tal es la leccion de las primeras y mas acreditadas ediciones, asi como la de muchos escelentes códices. No se sabe quién fue el primero que sustituyó *sileri*, que se ve tambien en algunos manuscritos, pero que embaraza el sentido, y dificulta la construccion.

V. 33. *Lolli*... Marco Lolio habia, cuando Horacio le dirigió esta pieza, hecho grandes servicios á su patria, conquistando la Galacia, y venciendo á los bessos, pueblos de Tracia, y á los sicambros y otras tribus de la Germania, por la cual mereció ser designado por colega de Augusto en uno de sus consulados. Este príncipe le miraba con tanto aprecio, que puso bajo sus órdenes á su nieto Cayo César, en una importante expedicion que le confió en el Oriente. La conducta de Lolio en Armenia destruyó, si se cree á Patérculo, la opinion que se tenia

de su probidad, pues dejándose corromper con los regalos de los reyes del pais, y tratando con el de los Partos de una manera dolosa y pérfida, se acarrió el ódio del jóven César, al cual no queriendo sobrevivir, terminó sus dias con un tósigo. Horacio habia muerto siete años antes.

V. 39. *Consulque... Animus consul, animus rejecit alto vultu dona nocentium etc.* son frases que desagradaron á algunos comentadores. Bentlei probó con multitud de ejemplos sacados de Tito Livio, Salustio, Séneca y Tácito, que los mejores escritores latinos hablaron siempre del ánimo como de una persona, y que no tuvieron reparo en decir *animus carnifex, proscriptor, censor etc.* La espresion es sin embargo notable bajo otro concepto. Horacio dice, «no eres cónsul de un año, sino cónsul de todo el tiempo que te muestres buen juez,» etc. El elogio es completo en la sustancia, pero la forma es rarísima é injustificable hoy. Yo creo haber espresado la intencion del poeta con forma mas apropiada á nuestras ideas, cuando he dicho,

Y de tu consulado

El lustre prorogando y los poderes.

Vanderbourg habia dicho

Non, tu n' es point, ami, le consul d' une année,

Ce beau titre te suit quand ton intégrité,

Aux flots des corrupteurs s' échappant indignée,

Marche victorieuse á l' immortalité.

Otros han dado diferente giro al pasage, mostrando asi lo dificil que era traducirlo.

V. 42. *Nocentium*... Esta voz es muy espresiva.

V. 43. *Per obstantes catervas*... Los escuadrones de seductores, que rompe el hombre armado de la virtud.

V. 45. *Non possidentem*... Termina esta elegante pieza, dice Torrencio, una sentencia elegantísima, que se atribuye á Epicuro, pero que ciertamente seria digna de Crisipo. *Magnæ divitiæ, læta paupertas.*

La mejor riqueza

Alegre pobreza.

## ODA X.

## AD LIGURINUM.

O crudelis adhuc, et Veneris muneribus potens,  
 Inesperata tuæ cum veniet pluma superbiæ,  
 Et quæ nunc humeris involtant, deciderint comæ,  
 Nunc et qui color est puniceæ flore prior rosæ,  
 Mutatus Ligurinum in faciem verterit hispidam; 5  
 Dices, heu! (quoties te in speculo videris alterum)  
 Quæ mens est hodie, cur eadem non puero fuit?  
 Vel cur his animis ncolumens non redeunt genæ?

## NOTAS.

D. Tomás de Iriarte imitó bastante bien esta oda, substituyendo por una decente y feliz inspiración el nombre

## ODA X.

## A LIGURINO.

Cruel Ligurino,  
 Aun ora soberbio,  
 Vano con las gracias,  
 De que te ornó Venus,  
 A humillar tu orgullo  
 Pronto vendrá el tiempo.  
 Caerán algun dia,  
 Caerán los cabellos,  
 Que ondean ahora  
 En torno á tu seno:  
 Tu faz, cual la rosa  
 Purpúrea luciendo,  
 La enojosa arruga  
 Surcará ya presto.  
 Entonce al mirarte,  
 Dirás, al espejo,  
 ¿Por qué siendo niño,  
 Cual hoy no fui tierno?  
 Y hoy tierno, á ser niño  
 ¡Ay! ¿por qué no vuelvo?

de una muger al de un muchacho. Hé aquí cómo espresó el pensamiento de Horacio.

Fili, siempre cruel y envanecida,  
 Porque debiste á Venus tantos dones,

La edad te cogerá desprevenida,  
Y el viento llevará tus presunciones.

Perderás la madeja que esparcida  
Al soplo de los céfiros espones;  
Y huirá de la tez envejecida

Ese color que al de la rosa opones.

Entonces al espejo podrás verte,  
Y esclamarás: ¿por qué no pensaría,  
Mientras hermosa fui jóven y fuerte,

Como hoy pienso al perder mi lozanía?

O ¿por qué cuando pienso de esta suerte,

La hermosura no tengo que tenía?

V. 2. *Pluma*... Esta palabra atormentó á los comentadores, que siempre la esplicaron por el vello ó bozo de la juventud. Bentley probó victoriosamente lo absurdo de esta interpretacion, pues ¿cómo sería un motivo de desengaño para un niño que apuntase en sus labios el bozo de la juventud? ¿Cómo por otra parte se haría compatible esta señal de virilidad con la caida de los cabellos y las arrugas de la cara? Fundado en estas observaciones, propuso el crítico inglés leer *bruma*, que presentaría una metáfora mas inteligible. Batteux aprobó esta correccion, que Sanadon estableció en el texto. En la diversidad y poco acuerdo de las opiniones de los intérpretes sobre la inteligencia del pasage, yo he creído deber usar una locucion conforme á la intencion del poeta, y espresar la idea, ya que no era posible verter atinadamente la espresion. Muchos traductores hicieron ya antes lo mismo.

V. 3. *Deciderint comæ*... Los intérpretes se engañaron seguramente cuando creyeron, que Horacio aludia aqui á la operacion de cortar el cabello á los niños al tiempo de entrar en la juventud; pero esta esplicacion era la consecuencia necesaria de la que habian dado á *pluma*. *Deciderint comæ*, y *verterit in faciem hispidam*, son espresiones que designan otra edad que el principio de la juventud. Los recuerdos de la niñez, y el sentimiento de no haber disfrutado durante ella los placeres á que alude aqui el poeta, no podian turbar la alegría de los prime-

ros dias de una juventud brillante, destinada sin duda á placeres menos reprehensibles.

V. 5. *Ligurinum*... Porque *color mutatus verterit Ligurinum in faciem hispidam*, presenta una construccion rara, y porque en dos antiguos códices de Torrencio se lee *Ligurine*, adoptaron muchos editores esta leccion, que ofrece en verdad un sentido mas claro.

*In faciem verterit hispidam*... *Vertere Ligurinum in faciem hispidam* es, como he observado antes, una frase muy singular. En cuanto á la idea, Iriarte la espresó regularmente, y solo sustituyendo una de la misma clase se podria hacer exacta é inteligible la espresion. Por eso no he titubeado yo en decir:

La enojosa arruga

Surcará ya presto;

pues tal es el efecto necesario de la edad, tal el accidente que acompaña siempre á la caida de los cabellos y á las demas señales de la vejez.

V. 8. *Incolumes genæ*... Esta espresion prueba la exactitud de la observacion que he hecho sobre el verso tercero, pues un jóven no podia decir, *cur non redeunt incolumes genæ*? Las mejillas de un jóven son tan *incolumes* como las de un niño.

## ODE XI.

## AD PHYLLIDEM.

Est mihi nonum superantis annum  
 Plenus Albani cadus; est in horto,  
 Phylli, nectendis apium coronis,  
 Est ederæ vis

Multa, quæ crines religata fulges. 5  
 Ridet argento domus: ara, castis  
 Vincata verbenis, avet immolato  
 Spargier anno.

Cuncta festinat manus; huc et illuc  
 Cursitant mistæ pueris puellæ: 10  
 Sordidum flammæ trepidant rotantes  
 Vertice fumum.

Ut tamen nôris quibus advoceris  
 Gaudiis; Idus tibi sunt agendæ,  
 Qui dies mensem Veneris marinæ 15  
 Findit Aprilem;

## ODA XI.

## A FILIS.

Guardo un barril, ó Filis,  
 De vino de Alba lleno,  
 De nueve años cumplidos;  
 Y apio guardo en mi huerto,  
 Y yedra con que trenzes  
 Tu lucente cabello.  
 Con la limpia bajilla  
 Mi casa está riendo,  
 Y de casta verberna  
 El blanco altar cubierto,  
 Que le salpique aguarda  
 La sangre de un cordero.  
 Atreados corren  
 Doncellas y mancebos,  
 Y humo denso despide  
 El chispeante fuego.  
 Y por si acaso ignoras  
 La ocasion del festejo,  
 Te diré que hoy el dia  
 Venturoso celebro,  
 Que el grato mes divide  
 De la marina Venus.



Jure solennis mihi, sanctiorque  
 Penè natali proprio, quod ex hâc  
 Luce Mæcenâs meus affluentes  
 Ordinât annos. 20

Telephum quem tu petis, occupavit,  
 Non tuæ sortis juvenem, puella  
 Dives et lasciva, tenetque gratâ  
 Compede vinctum.

Terret ambustus Phaeton avaras 25  
 Spes; et exemplum grave præbet ales  
 Pegasus, terrenum equitem gravatus  
 Bellerophonem,

Semper ut te digna sequare, et ultra  
 Quàm licet sperare, nefas putando, 30  
 Disparem vites. Age, jam meorum  
 Finis amorum,

(Non enim posthac aliâ calebo  
 Feminâ) condisce modos, amandâ  
 Voce quos reddas. Minuentur atræ 35  
 Carmine curæ.

Desde igual dia corren  
 Los de Mecenas tierno,  
 Y cual mi natal mismo  
 Solemnizarlo debo.  
 Olvida, cara Filis,  
 Olvida á ese Telefo,  
 No para ti nacido,  
 Ese á quien ora en hierros  
 Dama liviana y rica  
 Retiene lisongeros.  
 De Faeton osado  
 Aterre el triste incendio  
 Las esperanzas locas.  
 Pegaso resistiendo  
 Llevar sobre sus alas  
 A un mortal caballero,  
 A limitar te enseñe  
 Arrogantes deseos,  
 Y á evitar como un crimen  
 Desiguales empeños.  
 Ven pues, mi amada Filis,  
 Ven, ó mi amor postrero,  
 (Pues no amar á ninguna  
 Despues de tí prometo)  
 Ven, á mis votos pronta,  
 Y tonadas y versos  
 Aprende que repitas  
 Con agradable acento.  
 Ahuyentemos cantando  
 Zozobras y recelos.

## NOTAS.

V. 2. *Albani*... Plinio daba al vino de Alba el tercer lugar entre los buenos de Italia. Cuando se enranciaba se hacia esquisito, y hé aquí por qué cuida Horacio de advertir, que tenia mas de nueve años.

V. 5. *Fulges*... Por *fulgere soles*, como interpretó Porfirio.

V. 7. *Verbenis*... Este era un nombre general de todas las plantas sagradas, es decir, cuyas hojas servian para las guirnaldas que se llevaban en las ceremonias religiosas, y para las de los reyes de armas, que se enviaban á los campos de los enemigos.

V. 11. *Sordidum flammæ... Nihil*, dice Torrencio sobre este lugar, *significantius verbis illis, quibus glomeratum ex flammâ fumum describit*, y tenia razon el ilustre flamenco. En los dos versos primeros de la estrofa se advierte un movimiento, una ligereza, que pinta perfectamente el trastorno de una casa en la víspera de un convite, y los dos últimos tienen sobre todo una armonía, una fuerza que arrebatada. Esta armonía, esta fuerza fijaron tambien la atencion de Cruquio, que no acostumbraba á hacer observaciones de esta especie, y que dejó escrito sobre este lugar, *hic notato, flammæ rotantes, sordidum fumum, singula epitheta singulis appellativis naturali quâdam ratione connexa*.

V. 14. *Idus*... No hay niño que no sepa que los idus caian el 13 ó el 15 del mes, y que por consiguiente le dividian en dos partes iguales ó casi iguales. Se pretende que la palabra *idus* se formó del verbo etrusco *iduaré*, dividir.

V. 15. *Mensem Veneris*... Abril fué llamado el mes de Venus, ó porque era el tiempo en que se celebraban en Roma sus grandes fiestas, ó porque siendo la prima-

vera el tiempo del amor, parecia natural que el primer mes de aquella estacion fuese consagrado á la diosa de los amores.

V. 16. *Findit Aprilem*... Ya dije en otra parte que algunos supusieron derivado el nombre de *aprilis* (abril) de *aperire*, porque en aquel mes como que se abre ó dilata la tierra. Ahora añadiré que no es esta la única etimología acreditada entre los filólogos, y alguno hubo que creyó derivada la palabra del griego *afros* (espuma) con referencia al epíteto de *afrodisia*, que se dió á Venus, por suponerla nacida de la *espuma* del mar. ¿Qué extraño era que se estendiese al mes consagrado á Venus, la denominacion apoyada en uno de los dictados ó calificaciones de la diosa misma?

V. 19 y 20. *Affluentes ordinat annos*... Los comentadores esplicaron de muchas maneras esta espresion. Los que interpretaron *ordinat* por *numerat*, no adquirieron quizá gran reputacion de eruditos, pero presentaron un sentido claro en lugar de quintas esencias.

V. 21. *Telephum*... Segun toda apariencia Horacio temia que Filis rehusase su convite por no desagradar á Telefo.

V. 22. *Non tuæ sortis juvenem*... Dacier hace sobre este pasage una observacion muy justa. Los intérpretes, dice, separaron sin razon *non tuæ sortis*, de *juvenem*, para juntarlo con *puella*. El poeta quiere decir aqui que Telefo era de una clase muy superior á la de Filis.

V. 25. *Phaeton*... Todo el mundo conoce la fábula de Faeton. Este jóven inesperto y vano quiso un dia regir el carro del sol su padre; mas como los caballos, que sintieron las riendas en otras manos, se apartasen del camino que seguian diariamente, y amenazasen consumir la tierra, hubo Júpiter de precipitar en el Eridano al temerario conductor. Un instante de reflexion basta para hacer adivinar la sublime y delicada alegoría de esta fábula.

*Avaras*... Torrencio, citando á Nonio, observó que no siempre se tomaba la palabra *avarus* en mala parte; algunas veces se usó de ella en buen sentido, como cuan-

do Horacio dijo, *Græcos præter laudem nullius avaros.* Yo añadiré que no siendo propio el ejemplo de Faeton para aterrar la avaricia, sino la temeridad, *avaras spes* no puede significar aquí sino *esperanzas locas*, como he traducido.

V. 26. *Terrenum equitem...* *Belerofonte*, despues de haber muerto á la Quimera, quiso hacer un viage al cielo, montado sobre el Pegaso, para ver en qué se ocupaba Júpiter. El dios indignado de esta temeridad envió un tábano, que molestó de tal manera al caballo, que sacudiéndose, echó al suelo al jinete en los campos Aleyos ó Aleos en Licia, en donde poco despues pereció miserablemente. Enlazando esta aventura con lo que sobre el origen de la fábula de la Quimera, dije en la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y siete del primer libro, se podrá descubrir sin esfuerzo en la invencion mitológica de la expedicion de *Belerofonte* al cielo, la alegoría del engrimiento que desde el origen del mundo se apoderó frecuentemente de los hombres á quienes hechos insignes habian dado alta nombradía. En las aventuras de Prometeo, de Piritóo, de los

## ODE XII.

## AD VIRGILIUM.

Jam veris comites, quæ mare temperant  
Impellunt animæ lintea Thraciæ:  
Jam nec prata rigent, nec fluvii strepunt  
Hibernâ nive turgidi.

Centauros y de otros muchos personajes mitológicos, ¿no se vé siempre el envanecimiento que estravió á veces á mortales distinguidos por grandes acciones? ¿No se vé en los castigos que segun las creencias gentílicas se les impusieron, la mano de la Providencia descargada sobre la temeridad, el orgullo y la jactancia? Ademas de la moralidad general que envuelven semejantes tradiciones, se trasluce en el modo con que Horacio refiere la relativa al domador de la Quimera, una aplicacion oportuna á la situacion de Filis; y el recuerdo de que el caballo etéreo se indignaba de llevar sobre sus alas á un mortal, era bien propio para contener ó enfrenar esperanzas desproporcionadas á los medios ó á la situacion del que las concibiera. El primer nombre del matador de la Quimera era Hiponomo: despues que dió muerte á *Belero*, rey de Corinto, tomó el de *Belerofonte*. Todavía añadiré que en las aventuras de *Belerofonte* confundieron malamente algunos intérpretes las de varios personajes de este nombre, y de las cuales fue uno el de que hablé en la nota al verso quince de la oda sétima del libro tercero.

V. 35. *Minuentur...* Otros leen *minuuntur*.

## ODA XII.

## A VIRGILIO.

Ya los vientos que anuncian  
La dulce primavera  
Las blancas velas hinchan  
El rizo mar sosiegan.  
Invernizas escarchas  
No erizan las praderas,  
Ni crecidos los rios  
Bramando se despeñan.